

LA CAMPAÑA DE FRANCIA

**10 DE MAYO - 23 DE JUNIO
DE 1940**

«El Gobierno del III Reich ha
creado el mejor instrumento de com-
bate moderno con un Alto Mando
único, ha encontrado la síntesis entre
la preparación serena objetiva y
minuciosa y la máxima audacia en el
plan y la ejecución de las operacio-
nes, ha llevado los hechos del soldado
alemán, siempre famosos, a un punto
que ya no puede explicarse con el
cumplimiento de un deber patrio-
sino con una idea que sostiene y que
anima a todo el pueblo.»

(Del último comunicado del Alto
Mando sobre las operaciones en Francia)



En el Cuartel General del Führer (de izquierda a derecha: General Jodl, el Führer, Comandante Deile y «Generaloberst» Keitel)



El 10 de mayo pasaron las tropas alemanas todas las fronteras del Oeste. Entrada en Eupen-Malmedy

Parte extraordinario:

Proclama del Führer a los soldados del frente occidental

Ha llegado la hora de la lucha decisiva por el futuro de la nación alemana.

Desde hace 300 años la finalidad de los Gobiernos ingleses y franceses fué la de impedir toda verdadera consolidación de Europa y mantener ante todo a Alemania en la debilidad y en la impotencia.

Para este objeto sólo Francia declaró durante dos siglos 31 veces la guerra a Alemania.

Desde hace décadas el propósito de los dominadores británicos del mundo es también el de impedir a todo trance la unión de Alemania, negando a la vez al Reich los bienes necesarios para el sostenimiento de un pueblo de 80 millones.

Inglaterra y Francia han llevado a cabo esta su política sin preocuparse del sistema que imperaba en Alemania.

A quien querían dar el golpe era siempre al pueblo alemán.

Sus hombres responsables reconocen hoy este propósito con toda franqueza.

Alemania debe ser destruída y desembrada en pequeños Estados. Así el Reich pierde su fuerza política y con ello la posibilidad de asegurar al pueblo alemán sus derechos vitales en esta tierra.

Por esta razón se han rechazado todos mis intentos de paz y se nos ha declarado la guerra el 3 de septiembre del año pasado.

El pueblo alemán no tiene odio ni hostilidad hacia el pueblo inglés o el francés.

Pero hoy está ante la cuestión de si quiere vivir o perecer.

En pocas semanas derrotaron las valerosas tropas de nuestros Ejércitos al adversario polaco que habían echado por delante Inglaterra y Fran-

cia, eliminando así el peligro en el Este. Despues decidieron Inglaterra y Francia atacar a Alemania por el Norte.

Desde el 6 de abril ahogó en germen este intento el Ejército alemán.

Ahora se ha presentado lo que ya hace muchos meses veíamos siempre como un amenazador peligro ante nosotros. Inglaterra y Francia, valiéndose de una gigantesca maniobra de desorientación en el Sudeste de Europa tratan de penetrar en la cuenca del Ruhr por Holanda y por Bélgica.

Soldados del frente occidental,
ha llegado vuestra hora.

La lucha que hoy empieza decide el destino de la nación alemana para los próximos mil años.

Cumplid vuestro deber.

El pueblo alemán os acompaña con sus votos de bendición.

Adolf Hitler.

Berlín 10 de mayo de 1940.

Para el avance alemán





no hay obstáculos



Paracaidistas alemanes aterrizan

Cuartel General del Führer, 4 de junio.

El Alto Mando del Ejército comunica lo siguiente sobre el curso de las operaciones hasta ahora realizadas en el Oeste:

La gran lucha en Flandes y en el Artois ha terminado. En la historia de la guerra figurará como la mayor batalla de aniquilamiento de todos los tiempos. Cuando en la mañana del 10 de mayo se aprestó el Ejército a la decisión en el Oeste, el fin estratégico que le asignó el Führer y Jefe Supremo

a espaldas del enemigo

fué irrumpir por las fortificaciones fronterizas del enemigo al sur de Namur preparando así el aniquilamiento de los Ejércitos inglés y francés al norte del Aisne y del Somme. Al mismo tiempo debía apoderarse rápidamente de Holanda eliminándola así como base de las proyectadas operaciones inglesas por tierra y por aire en el flanco norte del Ejército alemán. El 4 de junio pudo comunicar el Ejército a su Jefe Supremo el cumplimiento de ese gigantesco cometido.

En cinco días: capitulación de Holanda

Ahí hay un herroísmo del soldado alemán y una página de gloria del Mando que no son posibles en estas proporciones más que en un Ejército animado por una sola voluntad, penetrado de una idea y sustentado por el entusiasmo y el espíritu de sacrificio de un pueblo unido.

Quede reservado para días venideros el examen y el reconocimiento minucioso de las operaciones del Ejército, de la Aviación y de la Marina de Guerra. En esta breve ojeada no debe ver el pueblo alemán más que cómo pudo llegarse en tan poco tiempo a este triunfo ingente y sacar la certeza de que el triunfo final es nuestro.

Desde hace meses se veía el Mando alemán ante el peligro diario de que los Ejércitos móviles aliados, bajo el pretexto de prestar ayuda a Holanda y a Bélgica, penetrasen en la cuenca del Ruhr. Había que adelantarse a este peligro el 10 de mayo en el último momento.

No podía salir a su paso con una lucha penosa de semanas enteras en torno a las cerradas zonas fronterizas y las modernas fortificaciones de Holanda y de Bélgica. La fulminante acción de la Aviación alemana que en pocas horas aseguró el

La Aviación destruye sistemáticamente fortificaciones y depósitos del enemigo

propio espacio atacando desconsideradamente a las fuerzas aéreas enemigas, logró apoderarse no sólo de importantes puentes no destruidos sino tomar también fuertes que el enemigo consideró hasta entonces inexpugnables, mediante un gran número de acciones de sorpresa detalladamente preparadas realizadas por unidades seleccionadas del Ejército y de la Aviación. Se logró además hacer pie en el interior de la Fortaleza de Holanda con paracaidistas y tropas de desembarco



aéreo, a pesar de intensa contradefensa, y mantener abiertas las puertas de entrada desde el Sur por los enormes puentes de Moerdijk hasta que llegaron los tanques y unidades motorizadas y atacaron Rotterdam juntamente con la Aviación.

Esta invasión que se hacía por primera vez en una zona fortificada, desde el aire, y el rápido socorro que le llegó desde fuera a esas tropas de ataque simultáneamente con la ruptura de la línea Grebbe al sudeste de Utrecht, determinó la capitulación de Holanda el 14 de mayo después de una lucha de cinco días apenas.

El avance de las fuerzas blindadas hacia el mar

Entretanto en el norte y en el sur de Bélgica no sólo se habían roto todas las fortificaciones fronterizas y todas las posiciones fortificadas rápidamente, sino que se habían derrotado las unidades blindadas que había mandado en contra el enemigo y se había demostrado la superioridad del arma blindada alemana, de su organización de su mando y de su material.

Precediendo impetuosamente a las Divisiones de Infantería, el 13 de mayo llegaron los cuerpos blindados al Mosa entre Dinan y Sedan y se encon-

traron no sólo ante el valle profundamente cortado sino también ante las fuertes fortificaciones fronterizas en que se había colocado para la defensa al IX Ejército francés.

Contra todos los conceptos tácticos dominantes y contra todos los cálculos del Mando enemigo, las tropas blindadas acompañadas y seguidas de Divisiones de Infantería que se habían acercado a marchas enormes, apoyadas por la aviación de una manera siempre ejemplar, pasaron al día siguiente en un esfuerzo de inaudita audacia el río y sus fortificaciones, destruyeron la defensa y todos los contraataques enemigos y se abrieron camino hasta el Oise.

Con esto quedaba abierta la brecha en el frente enemigo. Y otra vez se vió el Mando enemigo ante una sorpresa que había tenido por imposible. Las unidades blindadas y motorizadas avanzaron con tal rapidez hasta el mar que en Abbeville sorprendieron incluso en el campo de maniobras a las tropas que se estaban ejercitando, pues el Mando alemán había cuidado que desde la frontera sur de Luxemburgo fuese avanzando en rápida sucesión una protección de Divisiones a lo largo de la línea Maginot, del Aisne y del Somme asegurándose así de que no había de repetirse un «milagro del Marne» de 1914. Con esto las unidades móviles, sin preocuparse de sus espaldas, podían bascular hacia



El Mariscal de Alemania Goering condecora a Aviadores alemanes que se han distinguido

el norte llegando al mar con su ala izquierda mientras que en su flanco derecho, en Cambrai y en Arrás, fracasaban con grandes pérdidas los desesperados intentos de las tropas blindadas enemigas de abrir brecha.

Ya el 22 de mayo se dibujó el aniquilamiento de todas las fuerzas enemigas que se encontraban todavía en el Artois y en Flandes.

Mientras que iba aumentando cada vez más la presión frontal en el norte de Bélgica y se arrojaba de Amberes y de la posición Dyle y Dendre al belga que luchaba valerosamente, nuestro Ejército de irrupción que basculaba hacia el norte destrozó el primero y el séptimo Ejércitos franceses, arrolló la fortaleza de Maubeuge, tomó en el ala izquierda Boulogne y Calais y en el centro las alturas de Vimy y de Sochez por las que tan duramente se combatió en la Guerra Mundial.

La acción sin igual de la aviación

Cuando el 28 de mayo se había cerrado el cerco del resto de los cuatro Ejércitos enemigos desde Ostende a Gravelines por Lille-Armentières y el Ejército belga no veía ante sí otra misión que la de cubrir el embarque del Cuerpo Expedicionario inglés, que se estaba verificando a toda marcha, y la destrucción de todas las obras de arte del país por

los ingleses, el Rey belga se decidió a capitular. Con esto no se provocó ni apenas se aceleró el destino de los Ejércitos francés e inglés. Lo que se cumplió en los siete días siguientes no fué, como trata de presentarlo la propaganda inglesa, la heróica retirada del Ejército inglés sino una de las mayores catástrofes de la Historia. Aunque salvaron escuetamente la vida miles y miles de hombres, su material y su pertrecho quedó en las carreteras de Flandes y del norte de Francia en cantidades inmensas. El 4 de junio cayó Dunkerque después de encarnizada lucha.

El primer capítulo de esta campaña ha terminado. El éxito enorme fué posible por la intervención sin igual de la aviación alemana, pues toda la valentía y el empuje del Ejército no podía ponerse de relieve más que en el espacio protegido

Este puente provisional construido con camiones metidos en el mar debía servir a los ingleses para su desesperada huída



por nuestra aviación. Desde el primer día conquistó la supremacía en el aire y destruyó la aviación enemiga y sus organizaciones de tierra. Además, en ataques ininterrumpidos, con desprecio de la muerte, con el aniquilador efecto de sus bombas y por la intervención del arma antiaérea, apoyó directa e indirectamente al Ejército en su dura lucha. Reconoció oportunamente las concentraciones de Infantería y blindadas en sus preparativos para el contraataque y ayudó a destruirlas. Finalmente proporcionó un cuadro constante de la situación al Mando alemán con sus vuelos heróicos de reconocimiento aéreo. Infligió gravísimas pérdidas a las fuerzas navales aliadas. Merecimiento de la aviación es el aniquilamiento de la moral de las tropas enemigas y la paralización del aparato de mando del adversario.

El Ejército expedicionario inglés ha dejado de existir



Graves pérdidas del enemigo también en el mar

La proporción de la victoria en Holanda, Bélgica y el Norte de Francia se desprende de las pérdidas del enemigo y de la cantidad de material conquistado. Las pérdidas de los franceses, ingleses, belgas y holandeses fueron de más de 1,2 millones de prisioneros. Aquí hay que añadir todavía el número de caídos, ahogados o heridos que no puede calcularse. Las armas y pertrechos de unas 75 a 80 Divisiones con cañones de los mayores calibres, tanques y autos de todas clases fueron destruidos o conquistados.

La Aviación alemana derribó desde el 10 de mayo hasta el 3 de junio 1,841 aviones enemigos, de ellos:

en lucha aérea 1,142,
con baterías antiaéreas 699.

Otros 1,600 ó 1,700 por lo menos fueron destruidos en tierra.

También en el mar costó grandes pérdidas al enemigo el intento de salvar al Ejército Expedicionario británico con barcos de guerra y mercantes.

Fueron hundidos por bombas:

5 cruceros, 7 destructores, 3 submarinos otros
9 buques de guerra y
66 barcos mercantes y de transporte.

Además las bombas averiaron y destruyeron en parte:

10 cruceros,
24 destructores,
3 torpederos,
22 barcos de guerra de otras clases y
117 barcos mercantes y de transporte.

Por el valor de unidades navales ligeras de combate se hundieron:

6 destructores,
1 transporte,
2 submarinos,
1 crucero auxiliar,
otro barco de guerra.

Frente a esto están las pérdidas del Ejército alemán del 10 de mayo al 1º de junio relativamente pequeñas en proporción del triunfo.

Murieron 10,252 oficiales, suboficiales y soldados. El número de desaparecidos fué de 8,463. Con la muerte de una pequeña parte de estos desaparecidos hay que contar sin embargo. Resultaron heridos 42,523 oficiales, suboficiales y soldados.

La Aviación alemana perdió del 10 de mayo al 3 de junio 432 aviones mientras que la Marina de Guerra alemana no perdió ningún barco ante las costas holandesa, belga y francesa.

Lucha hasta el completo aniquilamiento

Rivalizando en espíritu combativo y en el sufrimiento de todas las fatigas, luchando a veces con un enemigo superior, han realizado una proeza única en la Historia todas las formaciones del Ejército. Innumerables son los ejemplos de heróico valor, de abnegado cumplimiento del deber y de inquebrantable voluntad de vencer. Estos ejemplos entrarán en nuestra Historia como pruebas del espíritu militar alemán. En ciega confianza en el Führer y Jefe Supremo del Ejército, en excelente camaradería entre las distintas armas ha hecho posible el soldado alemán lo que parecía imposible.

Holanda y Bélgica capitularon. Los Ejércitos de choque de Francia y la Gran Bretaña fueron destruidos y se alcanzó una de las mayores victorias de la Historia Universal.

La Gran Alemania domina toda la costa oriental y sur del Mar del Norte y el Canal. Como los enemigos siguen negando todavía la paz se luchará hasta el completo aniquilamiento.

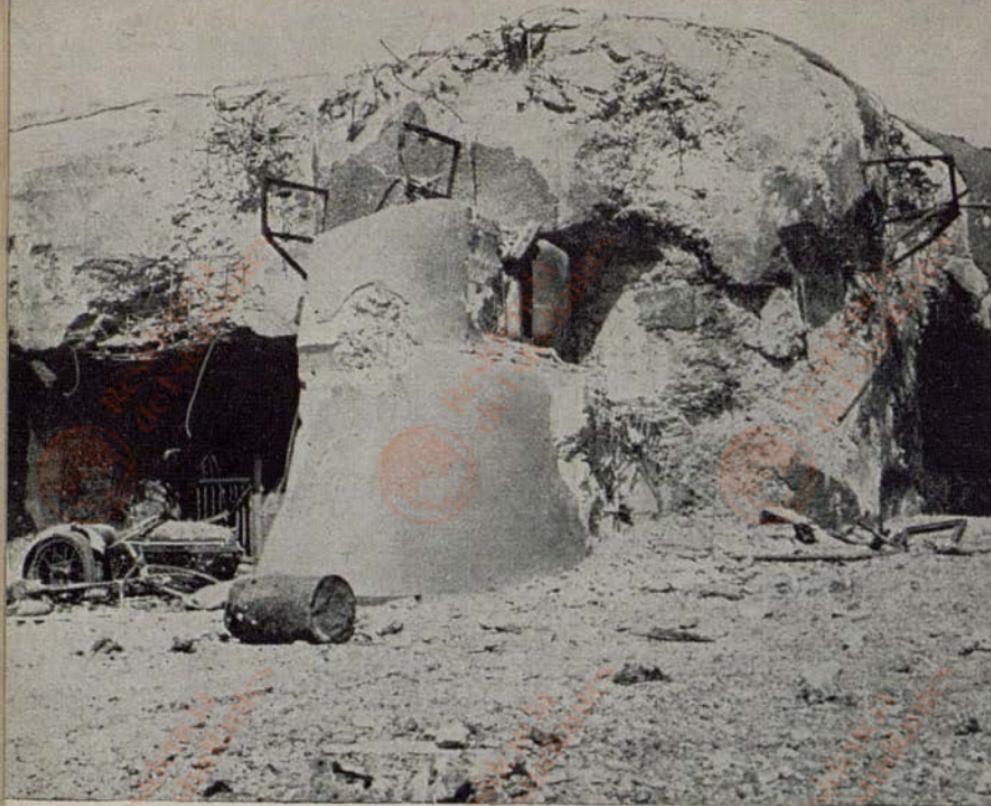


El Comandante Jefe del Ejército, «Generaloberst»
Brauchitsch, visita en aeroplano el frente

Cuartel General del Führer, 2 de julio.

*El Alto Mando del Ejército comunica lo siguiente
sobre el curso de las operaciones en Francia desde el
5 hasta el 25 de junio:*

*Apenas había terminado la batalla de aniquila-
miento en Flandes y en el Artois cuando la Avia-
ción y el Ejército se dispusieron a dar el segundo*



La línea Maginot está rota

golpe decisivo contra Francia con muchas Divisiones que hasta ahora no habían entrado en la lucha.

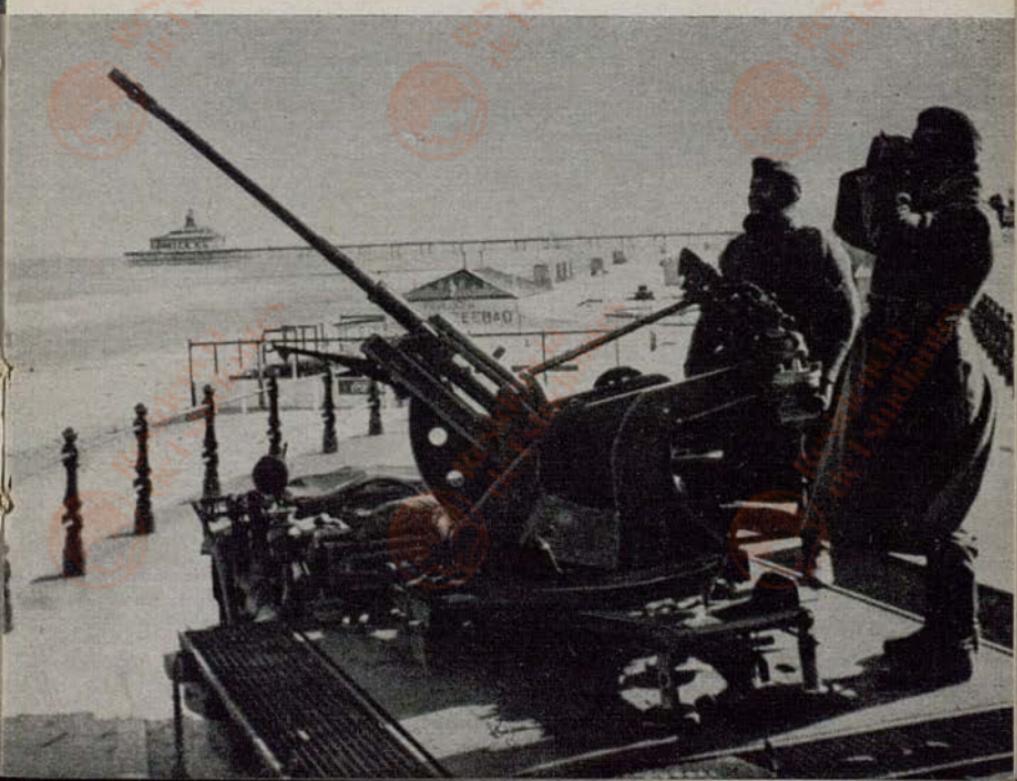
Como señal para las nuevas operaciones atacaron el 3 de junio fuertes unidades de la Aviación alemana con asolador efecto los aeródromos y las industrias de armamento aéreo en torno de París.

Al día siguiente el Ejército a las órdenes del Comandante en Jefe von Brauchitsch dispuso tres Grupos de Ejército mandados por los «General-

oberst » von Rundstedt, von Bock y Ritter von Leeb. El objeto del nuevo sector de operaciones era la ruptura por el frente norte francés, el arrollamiento de las partes dispersas del Ejército francés hacia el Suroeste y el Sudeste y por fin su aniquilamiento.

Cuando el 5 de junio las Divisiones del Grupo de Ejército del General von Bock se dispusieron al ataque por el Somme inferior y el Canal Oise-Aisne, se encontraron con un enemigo preparado para la defensa. El Mando francés estaba decidido a defender hasta lo último con todas las fuerzas

Las costas del Canal están en manos alemanas



disponibles la « zona Weygand » y después la línea Maginot. Se había ideado un nuevo sistema de defensa del que se esperaban grandes éxitos contra la temible y rápida ruptura de las unidades motorizadas.

En duras luchas de cuatro días rompieron el frente enemigo las Divisiones de Infantería de los Ejércitos del « Generaloberst » von Kluge, del « Generaloberst » von Reichenau y del General de Infantería Strauss. El 9 de junio estaba en plena marcha la persecución hacia el Sena inferior y en dirección de París. Tropas ligeras a las órdenes del General de Infantería Hoth llegaron el mismo día en impetuosa marcha a Rouen y empezaron a colocar fuertes contingentes enemigos en la costa en Dieppe y St. Valery. Con esto quedaba destrozada el ala occidental enemiga y asegurado el flanco occidental de la operación principal que entonces empezaba.

La acción aérea facilita la lucha en tierra

También aquí facilitó la Aviación el éxito del Ejército con sus ataques en masa concentrados y exactos. La Aviación tiene una parte especial en la rápida ruptura hasta el Sena donde quedaron des-

truídas ya en la concentración bajo el efecto de sus bombas unidades enemigas de Infantería y blindadas dispuestas para el contraataque. Al interceptar las líneas férreas y destruir el material ferroviario impedía al enemigo enviar reservas a los puntos de ruptura.

La operación principal en tierra

Cuando se notaron los primeros signos de un transporte en Le Havre, Cherbourg y Brest todas las partes de la Aviación alternando rápidamente atacaron los puertos, los depósitos de gasolina y los barcos con visible éxito. La principal operación en tierra empezó el 9 de junio con el ataque del « Generaloberst » von Rundstedt en la Champagne y en la orilla occidental del Mosa. Aquí fueron primero las Divisiones de Infantería de los Ejércitos del General de Caballería barón von Weichs, del « Generaloberst » List y del General de Infantería Busch, ellas solas las que en dos días de encarnizadas luchas con un enemigo que se defendía encanadamente y apoyadas excelentemente por la Aviación rompieron la posición del Aisne y abrieron el camino a las numerosas tropas ligeras que ya estaban preparadas.



Los adalides de la «civilización» en Francia



Los adalides de una nueva Europa

El 11 de junio pudieron ya destacarse en la Champagne con fines más vastos, en Troyes y St. Dizier, las Divisiones de Infantería blindadas y motorizadas del General de Caballería von Kleist y del General de las tropas blindadas Guderian. Por tercera vez en un cuarto de siglo pasaron el Marne tropas alemanas. Tras duras luchas en un principio con retaguardias enemigas y luego con las partes del grueso del adversario completamente sorprendidas avanzaron las tropas ligeras por la ancha brecha abierta en dirección Sudeste hacia la frontera suiza en los siguientes días. El movimiento y el abastecimiento de grandísimo número de Divisiones de Infantería y de formaciones ligeras en reducido espacio fueron una obra maestra del Mando.

Entretanto nuestras tropas habían pasado rápidamente el Sena inferior y habían penetrado en las posiciones de defensa de París. Con ello se vió obligada también el ala occidental del enemigo a abandonar toda resistencia. Las tropas del General de Artillería von Küchler entraron el 14 de junio en París. El frente norte enemigo estaba derrumbado y nuestra persecución en plena marcha en todas partes. Divisiones de Infantería y tropas ligeras rivalizaban en gigantescas marchas. Los fenómenos

de disolución del Ejército enemigo iban aumentando de hora en hora bajo esta gigantesca presión.

Entonces, el 14 de junio intervino también en la lucha el Grupo de Ejército del «Generaloberst» von Witzleben, eficazmente apoyado por fuerte artillería, la línea Maginot, el baluarte de Francia que se consideraba inexpugnable. Así volvió a partirse en dos el frente norte enemigo ya amenazado por la espalda y quebrantó la última fe del enemigo en poder defenderse todavía.

La misma suerte corrió el frente oriental francés cuando el 15 de junio el Ejército del General de Artillería Dollmann pasó al ataque en Colmar el potente obstáculo del Alto Rhin fortificado y penetró en los Vosgos.

En estrecha y ejemplar colaboración con el Ejército contribuyó también la Aviación a la rápida ruptura de la línea Maginot al Sur de Saarbrücken y luego en Colmar y en Mülhausen. Cuando las condiciones atmosféricas lo permitían atacaban con grandes bombas unidades de combate y «Stukas» las fortificaciones reduciendo sus armas al silencio. También las baterías antiaéreas apoyaron con gran eficacia a la Infantería en sus asaltos. Al mismo tiempo otras partes de la aviación ayudaron al avance de las tropas ligeras sobre Besançon y hasta la frontera suiza.



La bandera de guerra alemana ondea sobre los monumentos de la Guerra Mundial

Persecución desde la costa hasta el Mosa

Los días que siguieron al 15 de junio estuvieron bajo el signo de una persecución sin ejemplo desde la costa hasta el Mosa. Después de la caída de París huían precipitadamente las columnas francesas ante todo el frente del Ejército alemán hacia el Sur y el Suroeste constantemente atacadas por

los aviones de combate. Esta mortificante persecución por tierra y desde el aire hizo fracasar el propósito de los franceses de atrincherarse en el Loira.

Sobre los restos de los derrotados Ejércitos franceses avanzaban nuestras Divisiones henchidas del pensamiento en el triunfo y de la definitiva reparación de la injusticia de Versalles. La misma fortaleza de Verdún, el símbolo de la resistencia francesa en la Guerra Mundial, no pudo resistir ese ímpetu y cayó el 15 de junio.

El 17 de junio alcanzaron unas formaciones ligeras la frontera suiza al sudeste de Besançon

París en manos de Alemania





El Führer visita los cementerios de la Guerra Mundial

y cerraron así el cerco de las fuerzas francesas en Lorena, en Alsacia y en la línea Maginot.

Audaces avances sobre el Loira permitieron ver que tampoco aquí podía el enemigo ofrecer ya resistencia. El Ejército de Francia había perdido su fuerza y empezaba a rendir las armas. En esta situación se dirigió el Presidente del Consejo de Ministros francés Mariscal Petain al Gobierno alemán rogándole que hiciese conocer las condiciones del armisticio.

La ignominia de Compiègne borrada

El 21 de junio se borró en el histórico bosque de Compiègne en presencia del Führer y Jefe Supremo del Ejército con un acto solemne la ignomina de 1918.

A continuación, el Jefe del Alto Mando del Ejército comunicó a la Delegación francesa las condiciones del armisticio que se firmaron el 22 de junio a las 6,50 de la tarde.

El 25 de junio, a la 1,35 de la tarde suspendieron los Ejércitos alemanes e italianos las hostilidades contra Francia.



Los restos del Ejército francés son derrotados

La « mayor campaña de todos los tiempos » terminó a las seis semanas con el mayor triunfo del Ejército alemán.

En el comunicado del Alto Mando del Ejército alemán sobre la primera fase de la campaña en el Oeste se reconoció hasta qué punto había contribuido la Aviación a las rápidas y completas decisiones extraordinarias. En la segunda parte de la campaña su papel no fué menor.

A las órdenes del Mariscal de Alemania Goering pudo la Aviación lanzar en la balanza de la victoria toda la supremacía conquistada desde el principio de la campaña. Estas luchas las realizaron esencialmente las flotas aéreas II y III bajo la energética e inteligente dirección de los Generales de Aviación Kesselring y Sperrle.

Las grandes unidades de aviadores y antiaéreas de los Generales de Aviación Grauert y Keller, del General de Artillería antiaérea Weis, de los « Generalleutnant » Ritter von Greim y Loerzer, de los « Generalmajor » Coeler Dessloch y barón von Richthofen demostraron en el mando y en la lucha un espíritu combativo impávido e indomable.

El Ejército acogió con tanta gratitud como entusiasmo el abnegado auxilio de la Aviación en su lucha muchas veces dura y cara.



El Ejército de Francia

marcha al cautiverio

La Marina de Guerra se vió ante nuevos cometidos con la ocupación de la costa holandesa belga y francesa del Canal. Siguiendo las operaciones del Ejército se convirtieron los puertos en bases para unidades ligeras y para la defensa.

Desde aquí podían mandarse las lanchas torpederas a puntos inaccesibles hasta entonces para ellas y que, por su carácter de esplanada de la costa, ofrecía buenas posibilidades de éxito.

En repetidos ataques lograron las lanchas torpederas aniquilar una serie de destructores y transportes enemigos, aumentando y completando el efecto de nuestra Aviación en los ataques nocturnos a la flota enemiga ocupada en la evacuación de Dunkerque.

El 6 de junio podía comunicar ya la defensa de la costa, que se había encargado nuestra artillería de marina, el primer éxito con el hundimiento de una lancha torpedera inglesa.

Cazaminas limpiaban las entradas de los puertos y las rutas marítimas en la costa conquistada. Ya el 8 de junio se pudo permitir a la navegación neutral que zarpase de puertos holandeses, belgas y del Norte de Francia para puertos alemanes, daneses, suecos y demás puertos bálticos.

Durante este tiempo nuestros submarinos actuaban con considerable éxito ante las Islas Británicas y la costa francesa.

Las causas del triunfo alemán

El mundo ha seguido este triunfo sin igual de las armas alemanas con admiración, con asombro o con terror según su posición. Pero todos se preguntan cómo pueden explicarse esos éxitos y en tan poco tiempo.

El que los antiguos aliados crean ver las razones en la superioridad numérica alemana no responde a la verdad histórica si bien la Aviación alemana era numéricamente mucho más fuerte que la de los aliados.

Pero el 10 de mayo el Ejército alemán del Oeste se lanzó al ataque en un principio con un número menor de Divisiones que las francesas, inglesas, belgas y holandesas que tenían enfrente.

Las operaciones en el Oeste no empezaron tampoco como en Polonia desde una posición de partida estratégicamente favorable. En el ataque frontal con potentes fortificaciones generalmente amparadas por ríos y canales, tenían que lograr

las tropas alemanas una ruptura que les permitiese envolver y aniquilar al enemigo y lanzar nuevas Divisiones.

Las causas de los triunfos alemanes están más hondas. Hay que buscarlas donde los enemigos de Alemania creían ver nuestra debilidad, en el dinamismo revolucionario del III Reich, en su Gobierno nacionalsocialista.

Este Gobierno ha creado el mejor instrumento de combate moderno con un Alto Mando único, ha encontrado la síntesis entre la preparación serena, objetiva y minuciosa y la máxima audacia en el plan y la ejecución de las operaciones, ha llevado los hechos del soldado alemán siempre famosos, a un punto que ya no puede explicarse con el cumplimiento de un deber patrio, sino con una idea que sostiene y que anima a todo el pueblo.

Una página de gloria para todos los tiempos será la ejemplar intervención personal de todos los jefes militares del Ejército y de la Aviación hasta los grados inferiores.

En la lucha en tierra en la primera línea y en el aire al frente de sus escuadrillas llevaban tras de sí tropas y aviones aprovechando audaz, ágil y resueltamente toda situación sin vacilar y sin esperar órdenes.



La ignominia de 1918 está borrada

Murieron heróicamente:

Al frente de su cuerpo de Ejército murió heróicamente el Generalcomandante «Generalleutnant» Ritter von Speck. Con él dieron su vida del 5 al 25 de junio por el Führer, el pueblo y el Reich 16.822 valerosos oficiales, suboficiales y soldados de las tres armas.

9.921 oficiales, suboficiales y soldados han desaparecido. De ellos una parte habrá muerto también heróicamente.

68.511 oficiales, suboficiales y soldados fueron heridos.

Si hay algo que pueda hacer resaltar más todavía las proezas del Ejército alemán son estas escasas pérdidas, amargas y dolorosas para el individuo, pero para todo el pueblo alemán casi increíbles con las cuales se alcanzó la victoria sobre Francia.

Según los datos que se tienen hasta ahora, desde el 10 de mayo hasta el armisticio hubo:

Caídos:	27.047	Oficiales, suboficiales y soldados
Desaparecidos:	18.384	
Heridos:	111.034	
Total:	156.492	

En cambio nuestras pérdidas en la Guerra Mundial fueron: en 1914 en el Oeste: 638.000 hombres, de ellos 85.000 muertos.

En el ataque a Verdún en 1918: 310.000 hombres, de ellos 41.000 muertos.

En la batalla del Somme en 1918: 417.000 hombres, de ellos 58.000 muertos.

En la gran batalla de Francia el 21 de marzo, al 28 de abril de 1918: 240.000 hombres, de ellos 35.000 muertos.

Sobre las pérdidas del enemigo en 1940 no tenemos puntos de apoyo. Lo cierto es que el número de prisioneros franceses pasa de 1.900.000 entre ellos 5 Comandantes-jefes de Ejércitos franceses y unos 29.000 oficiales.

Incalculable botín

Desde el 5 de junio, además del botín ya recogido cayó en manos de Alemania todo el armamento y pertrechos de otras 55 Divisiones francesas sin contar el armamento y pertrechos de la línea Maginot y demás fortificaciones francesas. Entre el botín se encuentra también casi toda la artillería pesada y la de mayor calibre de Francia e incalculable cantidad de armamentos, equipos y reservas.



El armisticio: Un nuevo Compiégne inicia una
nueva Europa

La aviación enemiga perdió desde el 4 de junio:

	Aviones
En combates aéreros	383
Por la artillería antiaérea	155
Destruídos en tierra	239
Inciso si por artillería o en lucha aérea . . .	15
	Total: 792

Un grupo de destructores derribó hasta el 14 de junio 10 aparatos y un grupo de cazas hasta el 11 de junio 50.

La Marina de Guerra hundió los siguientes cruceros auxiliares y otros barcos de guerra auxiliares, de transporte y mercantes:

	toneladas
Crucero auxiliar « Carinthia »	23.000
Crucero auxiliar « Scotstown »	17.000
Transporte de tropas « Orama »	21.000
Buque cisterna « Olimpioneer »	9.100
Un transporte	14.000
Un crucero auxiliar	9.000
Además nuestros submarinos desde mediados de mayo hundieron un tonelaje mercante de más de	400.000

Total: 493.100

La aviación destruyó desde el 5 de junio:

Un barco auxiliar de guerra y
un destructor con un total
de 5.100 toneladas

así como 40 barcos mercantes
con 299.000 toneladas

Se averiaron:

Tres cruceros,
un destructor y
25 barcos mercantes.

Además de las enormes pérdidas enemigas quedaron eliminados para el ulterior curso de la guerra por las disposiciones del Armisticio los restos que quedaban del Ejército francés.

Después de esta victoria, la más grande de la historia alemana sobre el enemigo del Gran Reich considerado como la potencia militar más fuerte del mundo por tierra, y que luchó tan hábil como valerosamente, no hay ya aliados.

Ya no queda más que un enemigo:

Inglaterra



Después de la lucha, la reconstrucción. Soldados alemanes prestan la primera ayuda a la población francesa

20.5



1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942

1942



Spanisch